
Resumen: ADÓPTAME es un proyecto de tejido solidario de calidad para generar un impacto positivo en la sociedad. Nos enfocamos en la elaboración de *amigurumis*, pues el juego es el principal factor del desarrollo integral para los niños y una herramienta eficaz para su aprendizaje, promoviendo el respeto por los animales, fomentando la empatía hacia ellos y respetando sus derechos, para así cambiar conciencias y lograr un mundo más innovador y sostenible. Más allá de la moda del *handmade* o *hecho a mano*, en ADÓPTAME hacemos productos que reducen el uso de recursos, la degradación y la contaminación, logrando al mismo tiempo una mejor calidad de vida, sin poner en riesgo las necesidades de futuras generaciones. Utilizamos materiales naturales y antialérgicos, con variedad de texturas, diseños y colores, para crear hermosos animalitos. Tejidos con la técnica del *crochet*, con cuidado y dedicación, nuestros *amigurumis* se basan en la pedagogía Waldorf: tienen la energía de lo hecho con las manos, con cuidado y dedicación, para que el niño se sienta acompañado, contribuyendo con la sensación de bienestar, con el desarrollo de su conciencia estética, con el conocimiento y gestión de las emociones como la regulación de conductas y la potenciación de los sentidos, porque como afirmaría Platón “El tipo más eficaz de educación es que un niño juegue entre cosas preciosas”. En ADÓPTAME empoderamos a mujeres en Venezuela al fomentar el empleo ecológico, justamente remunerado; reducimos la huella de carbono a través del trabajo manual, y el uso de materiales nobles, libres de plásticos y productos procesados; y al adoptarlo, se contribuye a mejorar la vida de animales vulnerables en Venezuela y encontrarás un fiel amigo.

Palabras clave: Diseño de juegos - economía sustentable - Venezuela

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 383]

^(*) Licenciada en Artes (Universidad Central de Venezuela, 1993)

ADÓPTAME. Tu amigo fiel

“¿Qué significa domesticar?”, pregunta el Principito.

–Es una cosa ya olvidada, significa crear vínculos, responde el Zorro

–¿Crear vínculos?

–¡Sí! Verás: tú eres para mí solo un muchachito igual a otros y no te necesito para nada. Tampoco tú tienes necesidad de mí y no soy para ti más que un zorro como otro cualquiera. Pero si tú me domesticas, entonces tendremos necesidad el uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo, como también yo lo seré para ti. Si tú me domesticas, mi vida se llenará de sol y conoceré el rumor de unos pasos diferentes a los de otros hombres. Esos, me hacen esconder bajo la tierra; los tuyos, me llamarán fuera de la madriguera como una música. Además: ¡mira! ¿Ves allá abajo los campos de trigo? Yo no como pan y, por lo tanto, el trigo no me significa algo, es inútil para mí. Los trigales no me recuerdan nada y eso me pone triste. Sin embargo, tú tienes el cabello dorado como el trigo y, cuando me hayas domesticado, será maravilloso ver los trigales: te recordaré y amaré el canto del viento sobre el trigo.

Después, el zorro permaneció callado mirando un buen rato al principito. “¡Por favor! Domésticame”, le dijo.

–Bien quisiera hacerlo, pero no tengo mucho tiempo. He de buscar amigos y conocer muchas cosas.

–Sólo se conoce bien lo que se domestica. Los hombres ya no tienen tiempo de conocer nada; todo lo compran ya hecho. Y como en las tiendas no se venden amigos, los hombres ya no tienen amigos. ¡Si quieres tener un amigo, entonces debes domesticarme!”

Comenzamos este ensayo con un fragmento del capítulo XXI de *El Principito* considerado como uno de los mejores libros de todos los tiempos y como un clásico contemporáneo de la literatura universal. Publicado en abril de 1943 en Estados Unidos, debido a la segunda guerra mundial, la obra no pudo ser impresa en Francia. El libro se lo dedicó su autor, el escritor francés Antoine de Saint-Exupéry, a un amigo suyo cuando era niño, y como todos hemos sido niños, vale la pena leerlo porque tiene mil lecciones. Una de ellas es la descripción del amor mediante la metáfora del Principito y el Zorro. El amor es capaz de crear un lazo invisible que une por siempre a dos seres vivos. No hablamos ya de amor entre personas, porque puede ser amor con una mascota o incluso, por qué no, con una flor. Es un vínculo forjado poco a poco, con paciencia y confianza. Un vínculo que hace que ese ser sea único entre millones y millones de seres. Es un sentimiento de necesidad del uno del otro.

Ese sentimiento nos llevó a crear a ADÓPTAME, iniciativa venezolana de tejido solidario, de calidad, para generar un impacto positivo en la sociedad. que va más allá de la moda del handmade o hecho a mano. Desde el año 2019 nos enfocamos en la elaboración de amigurumi, pues el juego es el principal factor del desarrollo integral para los niños y una herramienta eficaz para promover el aprendizaje de valores como: la empatía, el respeto y la responsabilidad en el cuidado de otro ser vivo, así como la participación en experiencias que impulsen el amor a los animales y el ejercicio de la compasión.

Uno de los primeros filósofos en tratar el tema de los derechos de los animales es Jeremy Bentham (1748-1832), quien hace casi 200 años planteó que la pregunta no es si ¿pueden razonar? ni si ¿pueden hablar? La pregunta es ¿pueden sufrir?. Han pasado varias generaciones, y evidentemente el mensaje del fundador del utilitarismo moderno, escuela filosófica que identifica el bien moral con el máximo bienestar para el máximo número, no ha sido plenamente comprendido. Una mascota no es un juguete, es un ser vivo con sentimientos y necesidades. Enseñar el respeto a los animales es uno de los temas más importantes para luchar contra el maltrato animal. El respeto no se debe limitar a ningún género, raza, edad o incluso especie.

Cuando un niño aprende a amar a los animales está aprendiendo el arte de la compasión y desarrolla habilidades emocionales necesarias para empatizar con otros seres vivos. La realidad nos dice que no podemos esperar que los niños con necesidades básicas insatisfechas y víctimas de acoso, tengan consideración hacia seres, igualmente indefensos, como los animales. Es a través de la relación con las mascotas, quienes se convierten en el puente o nexo privilegiado en la formación y estructuración de una conducta humana más sensible, solidaria y justa, podemos estimular el desarrollo de conductas que fomenten su formación en valores y, a través de ellos, al logro del bienestar animal, la tenencia responsable de mascotas y la prevención del maltrato.

Un instrumento trascendente de aprendizaje es el juego y por ello su importancia en el proceso educativo. Jugar es una actividad potenciadora de las dimensiones del ser humano, a decir la cognitiva, comunicativa, ética y valores, estética y corporal, fundamentales en todo individuo para el sano desarrollo. De ahí, que a través del juego se pretende el afloramiento de habilidades y destrezas que le permitan desempeñarse competentemente en su contexto social.

En la Declaración de los Derechos del Niño, adoptados por la ONU en Asamblea del 30 de noviembre de 1959, en el principio séptimo nos dice que: «El niño deberá disfrutar plenamente de juegos y recreaciones; la sociedad y las autoridades públicas se esforzarán por promover el goce de este derecho». En este mismo orden de ideas tenemos que la UNICEF en la Asamblea General de Naciones Unidas, aprobada el 20 de noviembre de 1989, establece el derecho al deporte, juego y recreación como estímulo para el desarrollo afectivo, físico, intelectual y social de la niñez y la adolescencia, además de ser un factor de equilibrio y autorrealización.

Estas declaraciones nos permiten afirmar que, para los niños jugar no es un pasatiempo. Jugar, es la acción más maravillosa y fantástica que facilita aprendizajes en un mundo fascinante desde sus propias emociones. Su interior y su exterior se fortalecen. Los niños aprenden jugando, pero eso no es todo. Además de trabajar en sus destrezas, el juego les

permite crecer y madurar con equilibrio. Este es el aspecto en el que hace énfasis Rudolf Steiner, autor de la Pedagogía Waldorf, al identificar que el juego reúne de forma natural las tres fuerzas que considera la esencia de la educación: el sentimiento de responsabilidad, el sentido de la verdad y la necesidad de usar la imaginación.

La Pedagogía Waldorf nació estrechamente ligada a los destinos y cambios del siglo XX. Poco después de la Primera Guerra Mundial (1919), entre convulsiones sociales y políticas, el filósofo austriaco, erudito literario, educador, artista, autor teatral, pensador social y ocultista, Rudolf Steiner (1861 – 1925), recibió el encargo del industrial Emil Molt de organizar y dirigir una escuela libre en Stuttgart (Alemania) para los hijos de todos los empleados de su fábrica de cigarrillos Waldorf. Steiner aceptó la invitación y formó al primer grupo de maestros del centro y por cinco años dirigió la nueva escuela, destinada a ser un modelo educativo y social vivo.

El método se basa en el conocimiento profundo de las necesidades del niño y en la búsqueda de una educación centrada en la espiritualidad, el arte, la creatividad y la libertad con responsabilidad, a través de dinámicas que fomentan el aprendizaje cooperativo e individualizado en donde los alumnos pasan a ser sujetos activos de su propio aprendizaje. Actualmente la pedagogía Waldorf se desarrolla en más de 800 escuelas, en más de mil centros infantiles, con más de 100 institutos de pedagogía en el mundo, ha tomado importancia y visibilidad para la UNESCO, organismo internacional que tras el informe de la Comisión Internacional para la Educación de 1995, propuso este sistema como modelo educativo para el siglo XXI, por haber demostrado durante 80 años su adaptación a cualquier cultura y religión, y sus enormes beneficios de dicha modalidad que plantea la educación como un desarrollo hacia la libertad individual, sin descuidar los aspectos relacionados con su salud física y emocional.

Para la pedagogía Waldorf el juego es el trabajo del niño y los juguetes son sus herramientas. De allí la importancia de los juguetes como soporte. Son parte fundamental de la vida del hombre y como tal se destacan desde los primeros años de vida. Ellos estimulan la imaginación del niño y por eso no tienen mucho detalle. Son juguetes que le dan al niño la oportunidad de reconocerse libremente en él. No es el juguete el que dicta su uso. Es el propio niño quien a través de su imaginación y estado de ánimo en un momento concreto decide cómo y para qué utilizar el juguete, descubriendo sus sentimientos. Son juguetes, hechos con materiales naturales y ecológicos que cuidan los sentidos y permiten que el niño permanezca en contacto consigo mismo mientras juega.

En ADÓPTAME nuestros animalitos contribuyen a que el niño se sienta mejor acompañado. Platón, filósofo de filósofos, reconoció de manera tan elocuente, que el tipo más eficaz de educación es que un niño juegue entre cosas preciosas. Nos preguntamos entonces ¿que puede ser más hermoso que nuestros animalitos que tienen la energía de lo que está hecho con las manos y con amor?. Nuestros animalitos permiten a los niños crear su propio mundo de fantasía donde ellos toman la forma que dicta su imaginación.

Por un momento imaginemos la experiencia sensorial de un niño que abraza un muñeco de plástico rígido, duro con el pelo sintético y, seguidamente abraza un muñeco Waldorf, hecho de hilo y relleno de algodón. Estos muñecos, no sólo son más estéticos, sino que por su suavidad y calidez tienen un efecto calmante y relajante para el niño. Ese personaje se

convierte en un compañero/a, un amigo íntimo muy próximo a su corazón, que acompaña al niño en sus vivencias, es un consuelo en sus penas y celebra sus alegrías. Esta relación no es posible establecerla con una pelota o con un carro. Es así como llegamos al objeto de apego. Ese que tiene valor sentimental, que transmite seguridad, protección, fortaleza y muchas otras emociones saludables.

El concepto de muñeco de apego, también llamado objeto transicional, fue desarrollado por el pediatra y psicoanalista inglés Donald Winnicott (1896 -1971). Es el objeto hacia el cual los bebés o niños pequeños muestran un especial cariño. Puede tratarse de un peluche, una manta, un muñeco o en general algo que el bebé perciba como suave hacia su tacto algo que recuerda a la teoría de la madre suave que habla de la necesidad innata de las crías de apegarse a un objeto suave para sentirse protegidos.

Este objeto transicional suele tener unas características básicas: Debe ser elegido arbitrariamente por el niño y no puede ser impuesto por los padres. Quizá el bebé prefiera un trapito antes que el peluche más caro o bonito que le han comprado sus padres y va a convertirse en su favorito; tiene un olor especial debido a la manipulación por parte del bebé, y es este olor el que le ayuda a percibirlo como de su propiedad; no puede ser sustituido; el niño no se separa de él, lo lleva junto a él a la hora de comer, al colegio, a dormir, etc.

El niño adopta un muñeco de apego, en lo que se conoce como etapa de angustia del octavo mes en la que empieza a darse cuenta que es un ser independiente de su madre. Es el proceso en el que comienza a gatear, por lo que en determinados momentos se siente físicamente más independiente de su madre. Aunque estos cambios son naturales, resultan conflictivos para la criatura, ya que este proceso le hace sentir desprotegido. Es así como el muñeco se transforma, en cierta medida, como un sustituto materno, obviamente no lo es en absoluto, pero supone un apoyo que aporta calma y confianza en estos momentos. Comienza a percibir que su madre no está siempre presente, y busca consuelo en los objetos para enfrentar el proceso de transición entre la dependencia absoluta y la dependencia derivada. Además de ayudar a calmarlo, el objeto elegido lo hará ganar confianza para enfrentar obstáculos, como dormir solo o ir a la escuela la primera vez, entre otros.

Para los niños, cada una de las experiencias son nuevas, y conforme van creciendo, se van estabilizando con su entorno y las experiencias que antes parecían sorprendentes o estresantes, se convierten simplemente en habituales. Para que esto ocurra, muchos niños llevan consigo al famoso objeto de apego o de transición, con el cual también van creciendo, y en muchos casos, es olvidado o guardado como un recuerdo de la infancia. Pero en otros casos, este objeto perdura más en unos individuos que en otros; tanto que, todavía permanecen en la edad adulta. Es cierto que es difícil de imaginar a los adultos caminando por la calle con un oso de peluche bajo el brazo, lo que ocurre es que este objeto se muda, puede convertirse en cualquier objeto al que se le da un valor sentimental. Hay cosas que, con el tiempo, adquieren un valor emocional que las pone muy por encima de cualquier otro objeto. Cosas que nos recuerdan a personas muy queridas, a momentos en los que han sido muy felices o a etapas llenas de grandes aprendizajes.

En ADÓPTAME realizamos amigurumi o muñeco tejido (ami / tejer - gurumi / muñeco). Es una tradición artesana en Japón que se remonta al siglo XVI y que forma parte de la cultura de lo «Kawaii», que significa bonito, adorable, muy tierno. No sólo se trata de una

figura decorativa o un simple juguete tejido con la técnica de crochet. Los amigurumis alimentan el espíritu de niño que todos llevamos dentro.

Según la tradición, cada amigurumi posee un alma, que nos acompañará y será nuestro amigo y confidente de por vida, que nos proporcionará protección y consuelo cuando nos sintamos tristes o confundidos. También son usados como amuletos personales. En Japón es usual verlos en las oficinas, como adorno personal. Ellos representan un símbolo de apego o nos recuerdan que estamos vivos y que debemos vivir felices haciendo una pequeña pausa, sonreír y sentir la felicidad de la vida en ocasiones de estrés o tristezas.

Por brindar sentimiento de protección y seguridad, los amigurumis acompañan a los niños a la hora de dormir, favorecen el juego creativo a través de la imaginación; contribuyen a la identificación y expresión de las emociones, por medio de la interacción con los muñecos, con quienes se enojan, se alegran, expresan sus temores, canalizan sus rabietas, y en quienes suelen proyectar sus vivencias diarias; y, además, decoran espacios, y crean un clima alegre, atractivo, y cálido, por medio de sus texturas, diseños y colores.

La tradición japonesa le da un significado mucho más profundo y significativo que el que se le da en la cultura occidental, pero por ser un juguete de apego, su estrecho vínculo con el niño facilita la introducción de la conciencia ecológica y el respeto y cuidado por los animales, para que los niños desde bien pequeños se den cuenta que los animales forman parte de la naturaleza y no deben estar al servicio del hombre. También nos permitirá enseñarlos, entre otras cosas, a crear conciencia sobre el maltrato, abuso y abandono animal, fomentando su bienestar. Es un recurso perfecto para que los niños aprendan a respetar a los animales y a conocer el mal que hace la sociedad y el ser humano a muchísimos de ellos.

En ADÓPTAME utilizamos materiales naturales y antialérgicos, con variedad de texturas, diseños y colores. Cada animalito, es realizado uno a uno, tejidos con la técnica del crochet, con cuidado y dedicación, para que el niño de sienta acompañado, contribuyendo con la sensación de bienestar, con el desarrollo de su conciencia estética, con el conocimiento y gestión de las emociones como la regulación de conductas y la potenciación de los sentidos. Los amigurumis como juguete educativo ayudan a desarrollar capacidades afectivas y sociales a niños de cualquier edad o etapa de desarrollo. Con estas figuras pueden inventar sus propias historias y desarrollar su creatividad.

Inicialmente dijimos que somos un producto con propósito. Pero mientras escribimos nos damos cuenta que en ADÓPTAME tenemos más que un propósito, tenemos propósitos, así en plural, suena como ambicioso, pero es así. Además de ser un juguete de apego, basado en la pedagogía Waldorf, con el espíritu de los afectos de los amigurumis y nuestra preocupación por la educación y la protección hacia los animales, desde ADÓPTAME guiamos nuestro camino a través de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), adoptados por las Naciones Unidas en 2015 como un llamado universal para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y garantizar que para el 2030 todas las personas disfrutemos de paz y prosperidad.

Es así como fomentamos el empoderamiento de mujeres en Venezuela a través de la formación de un oficio ancestral como lo es el tejer, que les permite generar recursos desde su hogar y con una remuneración justa. También nos preocupa el medio ambiente y por eso desde nuestro hacer aportamos a la reducción de la huella de carbono a través del trabajo manual y el uso de materiales nobles, libres de plásticos y de productos procesados.

También apoyamos la educación en valores en nuestra lucha contra el maltrato animal y la comercialización de mascotas, pues consideramos que un animal de compañía no debe ser producto de un negocio lucrativo de compra y venta. Al hablar de comercio inmediatamente viene a nuestra mente el tema de las razas. Socialmente se nos ha inculcado que una buena mascota es aquella de raza. Se le otorga esta importancia debido a su valor comercial. No se puede comprar amor, pero se puede adoptar. Investigaciones indican que en el mundo hay entre 6 a 8 millones de perros y gatos, que esperan ser adoptados. También apoyamos campañas de esterilización y alimentación de mascotas, pues al adquirir un amigurumi, el 20% de su valor va a una institución destinada a la esterilización y protección de perros y gatos vulnerables en Venezuela.

Las manos de mujeres venezolanas, con materia prima también venezolana, dan rienda suelta a la imaginación. Creamos un imaginario de perros y gatos. Son personajes únicos, como únicos son los perros y gatos mestizos, cuyas particularidades los hacen irrepetibles. Este universo de amigurumis, al igual que muchos mestizos, esperan ser adoptados para tener la oportunidad de una nueva vida. Carecen de pedigrí, pero les sobra el encanto. Son únicos. Sus ojos vivarachos y a veces tristes claman por el cariño de un dueño que no los abandone, ni deje de lado sólo por no ser de raza o porque son el resultado de un cruce que los ha convertido en mestizos. Se les puede ver en las calles, en refugios, sociedades protectoras de animales. Desean ardientemente la segunda oportunidad que tanto merecen. En ADÓPTAME hacemos nuestros los planteamientos de la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de las Naciones Unidas (Río de Janeiro. 3 al 14 de junio de 1992) en el numeral 21 que nos invita a «movilizar la creatividad, los ideales y el valor de los jóvenes del mundo para forjar una alianza mundial orientada a lograr el desarrollo sostenible y asegurar un mejor futuro para todos».

No cabe duda que el futuro de los animales está en manos de los niños y con ellos debemos trabajar, educándolos en valores para que afiancen el respeto hacia todos los seres vivos. La adopción de un animal supone un acto de humanidad, al dar hogar a un pequeñín o un grandote que ha vivido situaciones difíciles o especiales, como el abandono o la pérdida de un ser querido. Al adoptar se obtiene un fiel compañero que lo agradecerá toda la vida, y se contribuye a evitar, o al menos a reducir, el comercio de animales. Al adoptarlo, encontrarás el compañero perfecto porque, según la tradición japonesa, cada amigurumi posee un alma que te acompañará. En el momento en que poses los ojos sobre él, sabrás que es el tuyo, tu amigo y confidente de por vida. En el momento de llevarlo a casa y de ponerle nombre se convertirá en un miembro de la familia para toda la vida, porque como le dijo el Zorro al Principito «Los hombres han olvidado este secreto, pero tú debes recordarlo. Eres responsable de quien has domesticado para siempre.»

Abstract: ADÓPTAME is a quality solidarity fabric project to generate a positive impact on society. We focus on the elaboration of amigurumis, since the game is the main factor of integral development for children and an effective tool for their learning, promoting respect for animals, fostering empathy towards them and respecting their rights, in order

to change consciences. and achieve a more innovative and sustainable world. Beyond the handmade trend, at ADÓPTAME we make products that reduce the use of resources, degradation and pollution, while achieving a better quality of life, without jeopardizing the needs of future generations. We use natural and anti-allergenic materials, with a variety of textures, designs and colors, to create beautiful little animals. Knitted with the crochet technique, with care and dedication, our amigurumis are based on Waldorf pedagogy: they have the energy of what is done by hand, with care and dedication, so that the child feels accompanied, contributing to the sensation of well-being. , with the development of their aesthetic awareness, with the knowledge and management of emotions such as behavior regulation and the empowerment of the senses, because as Plato would affirm “The most effective type of education is for a child to play among precious things”. At ADÓPTAME we empower women in Venezuela by promoting ecological employment, fairly paid; we reduce the carbon footprint through manual work, and the use of noble materials, free of plastics and processed products; and by adopting it, you contribute to improving the lives of vulnerable animals in Venezuela and you will find a faithful friend.

Keywords: Game design - sustainable economy - Venezuela

Resumo: ADÓPTAME é um projeto de tecido solidário de qualidade para gerar impacto positivo na sociedade. Focamos na elaboração de amigurumis, pois o jogo é o principal fator de desenvolvimento integral da criança e uma ferramenta eficaz para seu aprendizado, promovendo o respeito aos animais, fomentando a empatia para com eles e respeitando seus direitos, a fim de mudar consciências e alcançar. um mundo mais inovador e sustentável. Além da tendência artesanal, na ADÓPTAME fazemos produtos que reduzem o uso de recursos, a degradação e a poluição, ao mesmo tempo em que alcançam uma melhor qualidade de vida, sem comprometer as necessidades das gerações futuras. Utilizamos materiais naturais e antialérgicos, com diversas texturas, desenhos e cores, para criar lindos bichinhos. Confeccionados com a técnica do crochê, com esmero e dedicação, nossos amigurumis são baseados na pedagogia Waldorf: possuem a energia do que é feito à mão, com esmero e dedicação, para que a criança se sinta acompanhada, contribuindo para a sensação de bem-estar, com o desenvolvimento da sua consciência estética, com o conhecimento e gestão das emoções como a regulação do comportamento e o empoderamento dos sentidos, pois como diria Platão “A forma mais eficaz de educação é a criança brincar entre coisas preciosas”. Na ADÓPTAME, empoderamos as mulheres na Venezuela, promovendo o emprego ecológico, remunerado de forma justa; reduzimos a pegada de carbono através do trabalho manual e da utilização de materiais nobres, livres de plásticos e produtos transformados; e ao adotá-lo, você contribui para melhorar a vida de animais vulneráveis na Venezuela e encontrará um amigo fiel.

Palavras-chave: Game design - economia sustentável - Venezuela

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por su autor]
